

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilético Luterano

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
La estructura y función de la Iglesia Cristiana	1
La cuestión relacionada con el rechazo Luterano de la consubstanciación	17
El pastor como administrador	22
Abuso de textos bíblicos	27
Bosquejos para Sermones	29
Bibliografía	47

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Homilética

EL PASTOR COMO ADMINISTRADOR

Aparte de ser un predicador e instructor del Evangelio, el pastor es un administrador, un líder, un director, un encargado y contador en la empresa más grande del mundo. Nuestro Maestro espera, que usemos un buen sentido y método práctico en los negocios de su Reino. Las mejores tácticas empleadas en el manejo de asuntos mundanales deben aplicarse a favor de "las cosas del Padre". Pero los hijos de este siglo, a veces, son, aunque no debieran ser, más inteligentes que los hijos de la luz.

El pastor debe ser un predicador con poder, un misionero con celo, un educador con sabiduría, un consejero con comprensión, un líder con habilidad, un escritor con tino, un hacendista con precaución. Pero tampoco debe olvidarse, que debe ser un administrador, un vigía sobre la grey del Señor.

Director del pueblo

Muchos pastores son poderosos en el púlpito, talentosos en el aula, diligentes en el cuidado de las almas, pero, torpes para dirigir y organizar. Si bien el pastor no debe cargar con las múltiples tareas administrativas, que pueden ser delegadas a los funcionarios de la congregación y a los comités respectivos, sin embargo, se lo considerará justamente al pastor como el administrador general de la congregación, responsable de encauzar sus actividades y de llevarlas a feliz término.

El pastor de una congregación cristiana tiene responsabilidades comparables a las del director del personal de una gran empresa comercial. Para lograr su fin, debe conocer a la persona, y saber cómo conquistar su entera colaboración. Tiene que estar familiarizado con las fuerzas que llevan al individuo a la acción y lo conservan leal al deber encomendado. Debe entender los principios de organización, con el mínimo de vigilancia, y compulsión. Tiene que tener presente, que los miembros de la congregación no son simples bolas de billar, desprovistas de personalidad individual e iniciativa personal,

para disponer de ellas a gusto, sino que son seres humanos que también sienten y viven y piensan por sí mismos.

Creo que los presidentes y visitadores de cualquier distrito están de acuerdo, que la mayoría de los problemas suscitados en el seno de una congregación, provinieron de la falta de tacto, ya sea por parte del pastor como por parte de algún feligrés. En más de una congregación se apagó la vida espiritual y se destruyó el ánimo emprendedor por la desastrosa falta de tacto del pastor en su relación con personas, que de otro modo hubieran cumplido gustosamente sus deseos y realizado sus propósitos. Los pastores frecuentemente están infalta de tacto del pastor en su relación con personas, que de hacen mover con unos hilos; pero cuando estos títeres demuestran tener calor y personalidad propias, y que piensan por sí mismos, se produce el desorden y roce consiguientes.

Consideración hacia los demás

El pastor debe considerar, que dentro de su comisión directiva o de la asamblea de votantes puede haber hombres de iniciativa y experiencia, hombres de mucha visión y juicio maduro. Debe considerar también que hay hombres tardos en comprender y lentos en proceder. El pastor podrá descubrir fácilmente en la asamblea de votantes, que hay hombres de disposición rápida, listos para adaptarse a cualquier plan razonable. Pero existen también los de disposición rígida y firme, muy susceptibles a ofenderse y rebelarse, cuando se los quiere amoldar precipitadamente a algún nuevo programa. El pastor debe considerar, que en su congregación hay ancianos, respetables por sus años de experiencia y sabios por sus largas luchas; pero, pretendiendo aún vivir en los días que ya se han ido, están inclinados al conservatismo y arraigados al convencionalismo del pasado. Por otro lado debe considerar también, que hay hombres jóvenes de espíritu aventurero, impulsados por visiones deslumbrantes de triunfos y victorias. El pastor debe considerar todos estos variados tipos de personalidades dentro de su congregación como colaboradores en los negocios de la iglesia. Ahí tiene el artista y al artesano, al arquitecto y al constructor, al hombre práctico y al iluso proyectista. Todos tienen valores y habilidades, y sólo falta de-

terminarlos, ubicarlos y explotarlos en sus partes correspondientes, para bien de toda la comunidad. Y cuanto mejor el pastor-administrador sepa representarse a otra persona y ponerse a su altura, ver desde sus puntos de vista y enfrascarse en su modo de pensar, tanto mayor resultado tendrá como líder y director. Si quiere ser un conductor sabio, capaz y efectivo de hombres de diferentes mentalidades y variados caracteres, debe saber someterse a sí mismo a una abnegada y seria auto-disciplina; caso contrario, desechando la importancia de los demás, llegará a ser un dictador.

Reclutamiento de colaboradores

El pastor ha de tratar a las personas, ya sean éstas funcionarios o simples legos, con el mayor afecto y respeto. No necesita adular, sino simplemente reconocer las valiosas dotes que Dios ha dado. Como Cristo, nuestro Maestro, jamás despreciará a uno de sus pequeños hermanos, pero tampoco necesita por eso humillarse hasta el polvo cuando trata con el más grande de sus hermanos. El pastor no ha de desmoralizarse por la indiferencia y la oposición, sino, persistir en sus esfuerzos de conquistar por Cristo el potencial energético de personas competentes. Al emprender el reclutamiento de colaboradores en el trabajo del Reino, no debe rogar con mucha apología. Si p. ej. busca a un lego, para ofrecerle la oportunidad de servir al Señor en algún cargo, debe hacerlo como quien está confiriendo un honor y una promoción — lo que en efecto es. Para procurar la cooperación decidida y eficaz, mi experiencia demostró que una entrevista privada del pastor con la persona solicitada, resulta mucho más provechosa que un llamado por teléfono o carta o algún intermediario.

Igualmente comprobamos que personas capaces raras veces se interesan en el cargo o en la integración de una comisión, encomendado con pequeñas tareas. Un programa cuidadosamente preparado, con un verdadero deber, que implique una prueba de eficacia, hará que las personas estimen su designación para cierto cargo o comisión como un privilegio y honor especial. Aunque el pastor no debe ser un simple árbitro, fuera del campo de juegos, observando las jugadas y dejando

que otros corran detrás de la pelota, también tendrá que reconocer la sabiduría del dicho de Dwigth L. Moody: Más vale hacer trabajar a diez personas, que tratar de cumplir la misma labor uno mismo.

El pastor-administrador próspero es el que sabe multiplicarse y redoblar con todos los hombres, las mujeres y los chicos de su congregación. Años atrás ví un dibujo, que a todos nosotros nos puede enseñar una gran lección. Representaba a un pastor-macilento, flaco y desahuciado — forcejeando y tironeando en el extremo de un gran vagón descarrillado y cargado con toda la iglesia, el campanario, los muebles y todo, aparte de toda la congregación y una infinidad de cachivaches. El predicador se deshacía, y los otros se divertían. Ahí estaban — riéndose, charlando, fumando, leyendo, bromeando o disputando: algunos estaban completamente dormidos, otros se deleitaban en la escena, unos se fastidiaban, y otros gritaban: ¡Vamos! ¡Arriba! ¡otro poco! ¡Fuerza, amigo! Este es un cuadro ilustrativo de muchas congregaciones actuales. En otras, hubo hombres y mujeres que tuvieron la visión y la comprensión de prestar servicios y reconocer sus deberes en el sacerdocio de todos los creyentes.

Practicando la paciencia y caridad

En su trabajo con los funcionarios, la comisión directiva y la asamblea de votantes de la congregación, el pastor ha de practicar un buen tanto de paciencia, comprensión y caridad. Ante todo, debe ser respetuoso y considerado ante los justos derechos del prójimo. Mientras por regla general puede atenerse a determinado orden o reglamento, en el momento de la controversia y del debate es lo más importante, que se atenga a la ley áurea del amor.

Recuerdo un incidente en una acalorada sesión de votantes de una anterior congregación mía. Se discutía sobre la cuestión de la copa común y las copas individuales en la Santa Cena. Aunque la Comisión directiva había recomendado el uso de las copas individuales, se vió, después de haber pasado a votación, que las opiniones estaban casi igualmente repartidas. Había una ínfima ventaja a favor de las copas individuales. Pero el hecho de que una minoría tan numerosa todavía pre-

fería la copa común, puso en evidencia que todo este asunto concerniente a la copa requería mucho más estudio y explicación. Por eso, en vez de introducir y forzar la innovación — lo que la victoria en la votación permitía pero la ley del amor no aconsejaba —, se sugirió elegir un comité encargado de estudiar la cuestión e informar a la próxima asamblea. Posteriormente supe que, si el presidente hubiera procedido según la mayoría de los votos, hubiera dividido posiblemente a la congregación por una cuestión secundaria. Después de más instrucción y algo de paciencia, la congregación adoptó unánimemente las copas individuales.

Si bien el ministro de la Palabra y administrador de los misterios de Dios nunca debe ceder en cuestión de doctrina, en asuntos no resueltos ni decididos por la Escritura debe proceder con juicio sano, amor sufrido y espíritu cristiano. En esas cosas el pastor-administrador inteligente declina a proceder con pequeñas mayorías, porque le interesan más la paz y unidad de la congregación que la victoria personal. El respeto al prójimo, el amor al rebaño del Señor, y la confianza en el procedimiento democrático. Estos factores más que la preocupación de conquistar el favor de algunos feligreses influyentes de la congregación, deben determinar la actitud del pastor. Y no caben dudas, que tal pastor-administrador gozará del respeto y de la confianza de sus fieles.

G. C. Schramm, Advance Febr. 58.

Trad.: H. Berndt.

ABUSO DE TEXTOS BÍBLICOS

Entre los textos bíblicos que frecuentemente son mal citados y aplicados en un sentido que tales textos en realidad no permiten, figuran, especialmente, los dos siguientes: 1. Cor. 4,20: "Pues no en palabra consiste el reino de Dios, sino en fuerza" y 2. Cor. 3,6b "porque la letra mata, mas el espíritu da vida." Son estos los textos que se citan tantas veces contra la doctrina de la plena inspiración de la Biblia, conocida tam-